Descubriendo el propósito en lo cotidiano

Bosquejo 9

Lee antes de preparar: Eclesiastés 3:9-15. El libro lo escribe un maestro que se cansa de buscar sentido en todo y repite que muchas cosas son «vanidad». El versículo 13 es una de las pocas pausas de calma dentro de ese cansancio. Lee también 2:24-26 y 5:18-20, que dicen algo parecido.

Idea central, en una frase: Poder comer, trabajar y disfrutar de lo que hemos hecho es un regalo de Dios, no un premio que nos ganamos.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Cuenta que hay personas que pasan la vida esperando el gran momento: el ascenso, el viaje, el logro grande. La pregunta para abrir: **¿qué cosa sencilla de tu día disfrutaste esta semana, como una comida o el fin de una tarea?**

1 · Dios está en lo sencillo (versículo 13)

Qué dice el texto: el maestro dice que comer, beber y ver el bien en el propio trabajo es don de Dios.

Qué explicar: no hace falta un llamado espectacular para tener propósito. Gran parte de la vida es rutina, y Eclesiastés enseña que Dios se hace presente ahí. Cuidar a la familia, hacer bien la tarea y compartir una comida también son parte de su plan.

Pregunta para dejar en el aire: ¿hay alguna parte de tu rutina que parezca no valer la pena? Mírala otra vez con este versículo.

2 · El gozo como regalo (versículo 13 y 2:24)

Qué dice el texto: el disfrute aparece como un don de Dios, no como algo que se conquista.

Qué explicar: hay que reconocer que el mismo libro habla de cansancio, injusticia y frustración. Eclesiastés no niega el dolor. Pero enseña que, aun así, el gozo sencillo es real, y se recibe con gratitud. Nadie puede fabricarlo con más esfuerzo.

3 · Hechos con un diseño (versículos 10-11)

Qué dice el texto: Dios hizo todo apropiado en su tiempo, y puso en el corazón humano un sentido de lo eterno.

Qué explicar: eso explica por qué a veces el éxito no llena. Fuimos hechos para algo más grande que los logros de un año. Trabajar bien y disfrutarlo es bueno, y a la vez apunta a Alguien mayor.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

Si hay una tarea rutinaria que te cuesta disfrutar, escógela. Esta semana, cámbiale el enfoque: pregúntate a quién sirve y qué bien hace. Y al terminar cada día, da gracias por una cosa sencilla que sí salió bien.

Cierre y llamado

1 · **Recoge el mensaje (un minuto).** Vuelve a la pregunta con la que abriste: ¿qué cosa sencilla de tu día disfrutaste esta semana? Respóndela con Eclesiastés: comer, trabajar y disfrutar de lo hecho es un regalo de Dios, y ese regalo está en lo de todos los días. Y repite en voz alta la idea central: *Poder comer, trabajar y disfrutar de lo que hemos hecho es un regalo de Dios, no un premio que nos ganamos.*

2 · **El llamado (dos o tres minutos).** Con tus palabras, más o menos así:

> El mayor regalo de Dios es Jesús. Si nunca lo has recibido como tu Señor y Salvador, hoy puedes hacerlo. Y si ya lo conoces, pero la rutina te fue enfriando, hoy puedes volver a él y consagrarle de nuevo tu vida, también lo de cada día.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · **Oración.** Ora por quienes respondieron, y para que cada persona presente disfrute hoy de algo que antes pasaba por alto. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.